

**Gustavo Abad, *El monstruo es el otro: la narrativa social del miedo en Quito*, Quito, 2005, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / Abya-Yala, Serie Magíster, vol. 58; 76 pp.**

Este trabajo explora en hechos y en discursos para entender cómo el aumento de la violencia en Quito ha provocado una serie de respuestas basadas en el miedo, esa forma de relación social inspirada en la desconfianza y el temor al otro.

El primer capítulo, «Ciudad real y ciudad imaginada», contiene una crónica de la ciudad como espacio de existencia y comunicación, y hace un acercamiento a las principales narrativas —oficial, mediática y cotidiana— que contribuyen a la construcción del miedo. El segundo, «La representatividad monstruosa del otro» aborda la manera cómo el poder se afianza sobre los conceptos de orden y de paz para justificar la eliminación de todo lo que, desde su mirada, resulta peligroso, violento y monstruoso. El tercero, «La crisis del Estado social y la imposición de modelos disciplinarios», trata sobre los conceptos de violencia social o estado de violencia más allá de la lucha de clases o la confrontación entre buenos y malos. En el cuarto capítulo, «Violencia y prácticas sociales», se analiza cómo la percepción de inseguridad provoca una ruptura entre los habitantes y su entorno, una crisis de sentidos, en medio de la cual se desarrollan diversas estrategias de sobrevivencia.

Finalmente, se propone: a) reconocer la dimensión política de la violencia, y b) desmontar el esquema de organización maniqueísta del mundo basado en el lugar común de la lucha del bien contra el mal.

**Luis Aguilar Monsalve, *Dejen pasar al viento*, Quito, Eskeletra, 2004; 134 pp.**

Con estos cuentos, según Cecilia Mafla Bustamante, el narrador ecuatoriano «plasma una amalgama de sentimientos profundos —soledad, angustia, desconfianza, celos, incertidumbres, humillación— mediante recursos narrativos posmodernos, como la metaficción. Muestra una ruptura elocuente del lenguaje convencional a través de colocaciones léxicas novedosas y creativas. La musicalidad de sus reiteraciones fónicas marca una semejanza en el nivel fonético de la lengua, a la vez que destaca la diferencia en los niveles semántico y pragmático. Juega con el tiempo «mañosamente engaños», con los personajes, con los narradores, con los acontecimientos, la realidad

y la memoria, creando suspenso y, como en sus obras anteriores, sorprendiendo al lector con finales insólitos y abiertos.

**Carlos Bonfim, *Humor y crónica urbana: ciudades vividas, ciudades imaginadas*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / Abya-Yala, Serie Magister, vol. 38, 2003; 80 pp.**

La risa, aún en sus formas más intrascendentes, inocentes, banales, cumple en la vida diaria el importante papel de proporcionar placer. Pero, además de este carácter vital, la risa cumple, dentro de su importancia social, un papel que podríamos definir como propositivo.

En la crónica, a su vez encontramos una lectura de cómo vivimos la ciudad, cómo la habitamos, cómo la imaginamos. El cronista se configura como un lector privilegiado que mira la vida cotidiana a través de los intersticios, de los márgenes, de los pequeños detalles, y desde ellos recoge —y construye— relatos sobre la ciudad. Y en este proceso define —sin proponérselo explícitamente— una estrategia para pensar las prácticas ciudadanas.

Partiendo de una reflexión inicial en torno a la función social de la risa y de algunos cronistas latinoamericanos que recurren en sus textos al humor, esta obra propone pensar más detenidamente la relación que se divisa entre humor y crónicas urbanas. Plantea, además, que esta relación puede ser definida como una estrategia discursiva. Como un modo alternativo de acercarse a la realidad —como una nueva (y privilegiada) propuesta de lectura de nuestras prácticas cotidianas. Y nos invita a ver qué propuestas subyacen allí, qué lecturas y qué modelos de ciudad y de ciudadano se plasma en aquellos textos.

**Eliécer Cárdenas, *Relatos del día libre*, Quito, Eskeletra, 2004; 211 pp.**

En *Relatos del día libre*, Eliécer Cárdenas —anotan los editores— vuelve a confirmar su nivel de madurez y destrezas del contar breve, amasado a lo largo de una ya dilatada entrega a la creación literaria.

Estas diez historias lo confirman así; y es más, lo ponen ante nuevos y cada vez más complejos retos respecto a la aventura —siempre innovadora, sin límites— de la ficción cuando con sabiduría y recursos muy bien amalgamados y explotado de manera sutil y auténtica, nos introduce a un universo que es la suma de muchas «pequeñas realidades» como pedía el gran Pablo Palacio; pequeñas realidades (por pequeñas no menos avasalladoras) en las que los temas eternos de los seres humanos nunca dejarán de ser una constante a la hora de forjar historias en las que el amor y el desamor de la primera adolescencia, las incoherencias de la realidad que encaran quienes se saben dueños de toda fría verdad pero que el rato menos pensado los descabros de la cotidianidad están a punto de arrastrar hasta la misma locura; los restos de la memoria

que funde, en una armonía supuesta, los fragmentos de lo que es una y múltiples vidas llenas de la nostalgia acre —conjunción de verdad y mentiras— compartidas con la tribu familiar; así como la conciencia traicionada o la fe que otros traicionan por razones más que prácticas, convirtiendo ese acto irónico en una revelación que quizá es la mejor metáfora de lo que proponen estas historias que a más de un lector —concluida la última página— de inmediato lo llevará a buscar la primera para tratar de encontrar la clave de sus secreto encanto, de esa desazón que provocan.

Este libro mereció el Premio Nacional de Cuento «Joaquín Gallegos Lara», 2004, otorgado por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

**Juan Pablo Castro Rodas, *La noche japonesa*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2004; 87 pp.**

A propósito de esta *novelle*, Roberto Sánchez Cañar plantea: ¿Qué pasa cuando los hilos gruesos de lo cotidiano se desgajan? Y se desgajan. Y no nos damos cuenta, o sí, pero no estamos dispuestos a mover un dedo, o movemos todos y el brazo y la mano, y sabemos que los movemos, y las cosas nos extrañan de tal manera que nos resulta imposible dejar de caminar —inexorablemente— hacia una pendiente que conocemos bien, sin regreso, sin pausa, sin tragedia, sin drama, como las personas de esta novela. Una dulce decadencia que desciende, como una novela de Oé, como un *Trópico de cáncer*, como una persona secreta que nos fascina.

El escritor ecuatoriano J. P. Castro Rodas es autor del poemario *El camino del gris* y de las novelas *Ortiz* y *La estética de la gordura*.

**Jorge Dávila Vázquez, *La luz en el abismo y otros cuentos*, Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo por El Libro y la Lectura, Colección Cuarto Creciente, 2004; 165 pp.**

Este volumen es una antología personal, en el que Dávila Vázquez ha reunido cuentos escritos en diversos momentos de su ya dilata presencia en la narrativa ecuatoriana actual. Se incluye el texto que da título al volumen (formaba parte de una antología ya agotada) y que es una suerte de homenaje al maestro del relato latinoamericano, el lojano Pablo Palacio.

El narrador cuenca Jorge Dávila Vázquez —apunta el novelista Iván Egúez— es el minucioso picapedrero de lo cotidiano. Su cuentística fluye entre las buenas conciencias provincianas y la depurada técnica universal del relato. Se apropia de todo lo que ve para dejar constancia de una época mojigata y egoísta. Ha cultivado con gula el cuento breve y ha logrado aquello que es patrimonio de los buenos narradores: una impronta que lo singulariza y hace que el lector identifique sus estampas como las de un artista inconfundible.

**Iván Egüez, *Letra para salsa con final cantante*, Quito, Ediciones El Búho, 2005; 102 pp.**

El crítico cubano Agenor Martí ha dicho que «esta novela logra con creces que un amargo hecho, insólito, grotesco y banal —que durante semanas recorrió los medios de comunicación del planeta y en particular los del Ecuador—, adquiera mediante la elaboración literaria categoría excepcional y se instale definitivamente en el acervo literario latinoamericano».

Se refiere a la emasculación que Lorena Bobbit provocara a su marido, el ex marine John Wyne Bobbit y que fuera objeto de un sonado juicio en los Estados Unidos de Norteamérica en el que la ecuatoriana, nacida en Bucay, resultó absuelta.

La novela está construida desde los recuerdos de Evo, un migrante que había regresado meses atrás a su tierra (y cuyo drama será parte del relato simbolizando el amor en su pureza primitiva), que ha reunido una serie de testimonios que se van articulando como arreglos instrumentales para esta polifonía. Las voces se acoplan y surgen de todas partes para construir una narración llena de pasión y oficio en la literatura.

Egüez aborda esta historia con una nueva y honda perspectiva —añade Martí—: la humanidad de quienes protagonizaron tal hecho, y la narra por medio de las voces de esos personajes, en una polifonía en espiral que avanza, inexorable, hasta un final no por conocido menos sorprendente. Amena, reveladora, conmovedora, esta novela corta se inscribe entre esas narraciones que, súbitamente, ingresa con donaire en la dimensión literaria, es decir, en el ámbito donde el olvido no impone su dominio.

Esta novela corta está construida con precisión, un lenguaje impecable y un ritmo que conduce al lector por una ruta en la que, a pesar de constatar lo que ya sabe, se da cuenta de cuán poco ha sabido de los seres que protagonizaron esa historia cruel.

Iván Egüez (Quito, 1944) es uno de los más sólidos escritores ecuatorianos; autor de una obra en la que se destacan, entre otros, *La Linares* (novela, 1975); *Pájara la memoria* (novela 1985); *Sonata para sordos* (novela, 1999); *El triple salto* (cuentos, 1981); *Ánima pávora* (cuentos, 1990); *Historias leves* (cuentos, 1995); *Calibre catapulta* (poesía, 1969); *Buscavida rifamuerte* (poesía, 1975); *Libre amor* (poesía, 1999).

**María del Carmen Garcés, *Sé mis ojos*, Quito, Sur Editores, 2004; 118 pp.**

Un magnífico conjunto de relatos, comenta Iam Lima, escritos desde un punto de vista inteligente y cáustico: *Sé mis ojos* es una crónica de la necesidad más poderosa que el miedo, que lleva a sus personajes a oponer resistencias, golpear, y a veces derribar los límites impuestos por una sociedad que no siempre consigue encasillarlos.

Lírica, pero limpia de florituras, irónica a ratos, a ratos desgarrada, la prosa de María del Carmen Garcés (nacida en Latacunga) renueva los temas del amor, la locura, la guerra, la supervivencia, conformando un poderoso fresco de situaciones y caracteres que se niegan a desaparecer de la memoria.

Garcés es autora de dos cuentarios más: *Mírame a los ojos* (1995) y *Cuando ella devolvió el beso* (2001).

**Ubaldo Gil, *La noche en que fui Cristóbal Colón*, Quito, Eskeletra / Editorial Mar Abierto, 2005; 138 pp.**

Esta colección de diecisiete textos —anota Miguel Donoso Pareja— es armónica y sólida, con un nivel medio que excede lo meramente bueno y nunca tiene un descenso. Esta calidad es el resultado de un desarrollo serio y sin apresuramientos, de la conciencia de que no basta tener condiciones y la vocación sino que es necesario «adquirir la dificultad», es decir, el oficio. Esta conjunción la ha logrado el autor a partir de su talento —sin el cual todo habría sido inútil—, trabajo, rigor, disciplina, estudio y autocrítica. Lo digo sin ambages. *La noche en que fui Cristóbal Colón* es un libro en que se dan la mano lo sobrio y lo tierno, la intensidad y el desentrañamiento de una amplia gama de vivencias y emociones. En otros términos, se trata de una lectura grata y aleccionadora, digna de la mayor atención.

Ubaldo Gil (Manta, 1965) con anterioridad ha publicado el ensayo *Metafísica y transtextualidad en la narrativa de Borges* y los volúmenes de cuento: *Trama sin utopía* (1993) y *No lo hagas en Navidad* (2003) que incluye la novela breve *Amor más allá de Madrid*.

**José Hidalgo Pallares, *Historias cercanas*, Quito, Editorial El Conejo, 2005; 104 pp.**

Este es el segundo libro de José Hidalgo Pallares (Quito, 1980). Con el primero, *La vida oscura* (2003) se mostró como un escritor de vocación, de escritura pulcra e interesado en abordar el sentido complejo de lo humano. En este segundo libro, Hidalgo reafirma aquello que se vislumbraba como un proyecto en ocho textos de plena realización narrativa.

Señala el editor que estos cuentos plantean imágenes sencillas de personajes igualmente sencillos pero de fuerte contenido humano y gran profundidad. Estas historias están ambientadas en espacios cotidianos y su autor saca provecho del manejo de la tensión y una resolución sorpresiva siguiendo las normas del cuento clásico. Todos los temas de nuestra vida: el amor, los miedos, la desesperanza, son tratados en estos cuentos con un despliegue de escritura sobria, sugestiva, que no teme ni a la ironía ni al humor.

Este libro ganó el Premio Joaquín Gallegos Lara 2005.

**Cecilia Lanza Lobo, *Crónicas de la identidad: Jaime Sáenz, Carlos Monsiváis y Pedro Lemebel*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / Abya-Yala, Serie Magíster, vol. 56, 2004; 132 pp.**

La apuesta de este texto radica en afirmar que la crónica es capaz de diluir la frontera entre autor, texto y lector hasta fundir el relato con la propia realidad. Aunque es evidente que la ciudad letrada aún se mantiene como fuente de nuestros imaginarios, las nuevas prácticas discursivas han hecho posible el traslado del discurso de la identidad, desde la institución del Estado nacional hacia el espacio de las mediaciones donde circulan los relatos de la ciudadanía mediática que configuran hoy nuestras identidades heterogéneas, pluriculturales, transgenéricas.

En este espacio se instala la crónica como relato anfibio capaz de aprehender la nueva realidad desafiando las categorías tradicionales de (re)presentación. Esta cualidad define el lugar de enunciación de la crónica que asume la vida como relato, capaz de articular tres discursos: el concierto polifónico de las voces de alteridad, la centralidad de los márgenes y la mitificación de la vida cotidiana.

Con el fin del siglo XX como escenario, se trata de responder por la manera en que las crónicas de Jaime Sáenz, Carlos Monsiváis y Pedro Lemebel han ido y van construyendo el imaginario de nuestras identidades, desde el terreno literario, pasando por el dominio de su práctica en el espacio periodístico y literario, hasta instalarse hoy como la narrativa posmoderna por excelencia. Por eso, este trabajo es una crónica personal de esa crónica colectiva que es el imaginario continental.

**Christian León, *El cine de la marginalidad: realismo sucio y violencia urbana*, Quito, 2005, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / Abya-Yala, Serie Magíster, vol. 64; 106 pp.**

En los últimos quince años se produjo en América Latina un gran número de películas que abordaron con desencanto la vida de los personajes marginales de la gran urbe. Los filmes configuran una tendencia en el cine regional que ha empezado a denominarse «realismo sucio». Este libro plantea un análisis de las implicaciones sociales, culturales y cinematográficas del fenómeno a partir del concepto de «cine de la marginalidad». Filmes como *Rodrigo D. no futuro* (1990), *Pizza, birra y faso* (1990), *La vendedora de rosas* (1998), *Ratas, ratones y rateros* (1999), *Amores perros* (2002) y *Un oso rojo* (2002) son examinados con minuciosidad para descubrir el horizonte discursivo que los explica.

El cine de la marginalidad define una nueva situación histórica nacida del agotamiento del paradigma «nuevo cine latinoamericano» surgido en los años de 1970. Plantea una singular combinación de modelos narrativos de ficción y procedimientos

documentales a través de la apropiación de géneros cinematográficos del primer mundo desde la periferia. Se caracteriza por reconstruir el punto de vista del sujeto marginal más allá de las narrativas de redención y progreso propias de la cultura ilustrada. De ahí que el autor sostenga que este cine introduce en la escena pública la vivencia de los sujetos y las subculturas excluidas de las instituciones sociales. Sin embargo, esta visibilización del mundo marginal, lejos de ser transparente y apacible, muestra la imagen intraducible y violenta del sujeto subalterno, que desafía al propio relato cinematográfico y deja ver el límite de la racionalidad capitalista y la cultura letrada.

**Edwin Madrid, *Mordiendo el frío, Madrid, Colección Visor de Poesía, 2004; 66 pp.***

Con este poemario, Edwin Madrid (Quito, 1961) ganó el IV Premio Casa de América de Poesía Americana, concedido por un jurado integrado por Mario Benedetti, Luis García Montero, Jesús García Sánchez, Ángel González y Anna María Rodríguez.

Este poemario está conformado por textos de poesía en prosa, cuidadosamente contruidos en la tradición del epigrama, articulados bajo el tema del amor erótico. Madrid tiene registros en los que el amor y el humor se engarzan libremente como el sexo que disfruta el hablante lírico a plenitud: «En el bosque, luego de desnudarla, le cubría con hojas hasta que el sol cayera. La muchacha olía a eucalipto y de su entrepierna salía una fragancia a mundo que retenía en la punta de mi lengua por más de una semana».

Asimismo, la voz poética del libro mantiene una continua evocación de lo que ha sido la experiencia vital de la piel y su estremecimiento: «Amelia no es una muchacha. Es el diablo metido en un cuerpo terso y afiebrado. Con ella mis días tuvieron el aroma de la hierba buena o fueron una cama cubierta de chinches».

Edwin Madrid ha publicado, entre otros poemarios: *Oh muerte de pequeños senos de oro* (1987); *Celebridad* (1990); *Caballos e iguanas* (1993); *Tentación del otro* (1995); *Tambor sagrado y otros poemas* (1996); *Puertas abiertas* (2000) —poemario traducido al inglés y al árabe—.

**Sonia Manzano, *Eses fatales, Guayaquil / Quito, Báez Editor / Libresa, 2005; 156 pp.***

«Encontré a mi madre comiendo de sus propias heces fecales un domingo de hacer ya casi un año atrás.» Así comienza esta novela que, según sus editores, es una obra destinada a formar parte de la antología de lo prohibido; una novela maldita, contada con pasión en la que desfilan escritoras, hetarias, musas, coprófagas, devotas del amor lésbico. Dice la narradora de la novela: «Por fin he podido romper mi botella de champagne sobre la quilla balanceante de mi primera, y quizás mi última, novela lésbica...»

Sonia Manzano, (Guayaquil, 1947) ha publicado, entre otros títulos, en poesía: *Full de reinas* (1991), *Patente de corza* (1997); en novela: *Y no abras la ventana toda-*

*vía* (Primer Premio de la II Biental de novela ecuatoriana, 1993), y *Que se quede el infinito sin estrellas* (2001); su cuentario *Flujo escarlata* (1999) ganó el Premio Joaquín Gallegos Lara, al mejor libro de cuentos publicado en ese año.

**James Martínez, *Los planes del reino*, Cuenca, Universidad de Cuenca / Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Colección La (h)onda de David, vol. 13, 2004; 76 pp.**

Galo Alfredo Torres, anota sobre este texto de James Martínez (Guayaquil, 1949): En el Trópico, al Sur, allí donde los hombres, el tiempo y el amor corren acunados entre dos enormes sábanas —la azul del mar y la verde del bananal—, se alzan estos cantos que saben a sal y fruta: sustancias primeras y fundantes.

He aquí los sonidos con los que el poeta atestigua su estar-en-el-mundo. Estos son los trazos con los que se confiesa y perdona; estas las cadencias con que recuerda y olvida.

Purificada revelación de los días y su dramaturgia, en *Los planes del reino*, James Martínez va de la gloria al lamento, de la imagen —hecha de yodo, agua y verdor— al ritmo —reposado, amplio y sentencioso—. Asistimos, pues a la heredad de un hombre que ha transitado soles y lechos, de una vida que, devenida palabra y eco, ha alcanzado la suprema edad de la sabiduría.

**María Luisa Martínez, *La novelística de Miguel Donoso: la desgarradura de una errancia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / Aby-Yala, Serie Magister, vol. 57, 2004; 92, pp.**

Este estudio es una aproximación al proyecto narrativo del ecuatoriano Miguel Donoso Pareja; buscando hacer más explícito el material literario que nutre sus novelas y que establece un diálogo de largo aliento con la teoría novelística que se construye en Latinoamérica a partir de los años setenta del siglo anterior.

Indagar en los límites narrativos de novelas como *Henry Black*, *Días tras día*, *Nunca más el mar*, *Hoy empiezo a acordarme*, *La muerte de Tyrone Power en el Monumental del Barcelona* y *A río revuelto*, nos conduce hacia la prefiguración del concepto de lo literario, del escritor y del mundo que son ficcionalizados por Donoso Pareja y que al mismo tiempo lo ficcionalizan en forma de vacío, de mito.

La idea que guía este trabajo crítico es la búsqueda de un lenguaje que permita la apertura de otro: el placer de la lectura.



**María Fernanda Moscoso, *Al otro lado del espejo: el mundo infantil en el nuevo cuento ecuatoriano* Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / Abya-Yala, Serie Magíster, vol. 61, 2004; 68 pp.**

La propuesta del presente ensayo gira alrededor de un corpus de cuentos que hablan sobre niños y niñas; así, *Al otro lado del espejo: el mundo infantil en el nuevo cuento ecuatoriano* constituye una lectura de las imágenes del mundo infantil en algunas narraciones escritas a partir de 1970 en el Ecuador.

Para ello se realiza un recorrido por distintos relatos que hablan sobre niños y niñas para establecer la relación entre el recuerdo, la memoria y la escritura. Luego, se establecen los lugares antropológicos de los textos y sus implicaciones en el interior de los relatos. El análisis de los cuentos —a través de las preguntas ¿qué es el mundo infantil?, ¿cuál es la mirada del adulto sobre los niños y niñas?, ¿cómo se construye la infancia en la literatura?— presenta a unos infantes que han sido expulsados del paraíso para pertenecer al mundo de la cultura y que, sin embargo, se convierten en monstruos que son arrojados nuevamente y que habitan, probablemente, en la escritura, con lo cual se cierra una especie de historia circular sobre la infancia.

**Huilo Ruales Hualca, *Mal de ojo*, Quito, Eskeletra, 2a. ed., 2005; 144 pp.**

Esta segunda edición de la primera novela de Huilo Ruales Hualca (Ibarra, 1947), actualmente residente en Francia, corrige la versión que se publicara en Salamanca por parte de la editorial Parásito, texto traducido al alemán (Editorial Horlemann) y que fuera escogido, junto a otra obra latinoamericana, para integrar *Literaturenklub* (colección en lengua alemana de literatura no europea).

A propósito de *Maldejo*, el escritor Byron Rodríguez comenta: «En Rioseco, fantasmal y esperpéntica, dos seres, Fantoche y Chela, sobreviven en la nada. Es un pueblo abandonado, en el cual el vacío que dejó el naufragio de los días inunda todos los rincones, como una lluvia larga y amarillenta. Los dos seres deambulan por las calles solitarias, por las casas derruidas, llenas de polvo y olvido. A los dos les acompaña la memoria de los muertos, de los hechos esenciales del pueblo y siempre la soledad como una sórdida herrumbre. *Maldejo*, la novela de Huilo Ruales, abre la puerta de un sueño agónico, del cual ningún lector saldrá indemne. Escrita con un lenguaje claro y conciso, la fuerza de *Maldejo* reside en la plasticidad de las imágenes. Un ejemplo: «Pero con el moño canoso, el polvo rosado, la pintura roja en su boca media ajada, los aretes y el collar, parecía una novia antigua y usada». Una bella novela, concluye Rodríguez.

Por su parte, la crítica alemana Ania Müller anota que «Hualca goza de las palabras como un gourmet. Su lenguaje, mientras se le desliza en la boca, se convierte en fuego pirotécnico. El poder de su palabra erige un mundo habitado de imágenes im-

presionantes que abren los ojos y los oídos del lector para transformar lo ordinario en cosas nunca vistas ni oídas».

El poeta Ramiro Oviedo, ha escrito: «[...] la historia de una Gran Catástrofe, después de la cual a lo mejor todo puede re-comenzar, gracias a la memoria tatuada en *Maldejojo*, libro de destrucción masiva y declaración de amor al mismo tiempo».

Esta reedición acerca un texto que no llegó a circular en su momento entre los lectores ecuatorianos de Ruales Hualca, autor de otros cuentarios como *Y todo este rollo también a mí me jode*, *Loca para loca la loca*, *Fetiché fantoche*, *Historias de la ciudad prohibida* (antología). Como poeta ha publicado *El ángel de la gasolina*, y como dramaturgo: *Añicos*, *El que sale al último que apague la luz* y *Satango*, todas representadas en Quito y Europa. La obra de este autor ha merecido reconocimientos como el premio Hispanoamericano de cuento «Rodolfo Walsh» (1982), el nacional Diario *Últimas Noticias* (1984), el Joaquín Gallegos Lara (1987) y el «Aurelio Espinosa Pólit» (1994).

**Álvaro Samaniego, *Las reglas del circo*, Quito, Santillana, 2005; 195 pp.**

Un circo que se estrella contra la modernidad. Un mundo que se desmorona atrapado por la nostalgia de un tiempo que ya no existe más. La imposibilidad de la magia en medio del cinismo de la urbe para la que el circo se quedó en la atracción de las ferias de pueblo.

Esta novela relata los estertores que padecen los curiosos habitantes de un circo y la manera cómo se desmoronan las ilusiones de quienes todavía están encandilados por ese mundo signado por la soledad y la decadencia en medio de una sociedad global que todo lo arrasa. En medio de todo, los seres humanos que habitan el circo intentan salvarse a partir de sus propias leyes, producto de una ética particular en la que las nociones del bien y del mal están en relación directa con la posibilidad de sobrevivir.

Esta es la primera novela de Álvaro Samaniego (Quito, 1963), de oficio periodista que ha publicado con anterioridad un libro de cuentos, *Las voluntades rotas* (1996), y otro de relatos periodísticos: *Crónicas de héroes y mártires* (2000).

**Iván Ulchur Collazos, *Las no veladas vidas de Magnus Shorter*, Quito, Grupo Editorial Norma, 2004; 192 pp.**

Magnus Shorter quiso ser sacerdote; después tomó el acordeón y se fue por la vida. Nos cuenta su historia, de pronto iluminado por un *graffiti* en latín (*haec res laudabitur in aeternum*) que lee en un baño de la Universidad de Texas, hasta llegar al punto seguro de la vida matrimonial.

La novela está salpica de humor, llena de chistes sobre todo y todos, de tal forma que el texto está construido en clave irreverente. Articulada en la estructura del viaje y la reflexión desde los elementos de la cultura no académica, esta novela contada con

pasión, nos conduce por los caminos de una vida en busca de todo que al final se topa con el amor: Magnus encuentra a Morgana y juntos llegan a Quito, puerto simbólico en los Andes.

Tal vez en los profundos y múltiples *graffiti* que enmarcan esta historia esté la clave del delicioso viaje que emprendemos cuando levantamos anclas en compañía del argonauta Magnus Shorter, pirata de biblioteca, virtuoso de la música popular, soñador de pueblos felices y corsario constante de los ardores de su sin par, hermosa y lujuriosa Morgana.

Iván Ulchur, colombiano, ha publicado *García Márquez: del humor y otros dominios* (ensayo, 1997).

**Raúl Vallejo, *Vastas soledades breves. Cuentos escogidos*, Cuenca, Universidad de Cuenca / Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Colección Triformidad, No. 18, 2004; 57 pp.**

Este volumen recoge, desde las predilecciones del autor y dedicado a un público colegial, algunos de los cuentos breves que ha escrito desde que en 1976 publicara *Cuento a cuento cuento*, hasta *Huellas de amor eterno* (Premio Nacional «Aurelio Espinosa Pólit», 1999), e incluye dos cuentos inéditos en libro.

Según el crítico Jorge Dávila Vázquez, Vallejo Corral «nació para cuentista. No había cumplido dieciséis años, y ya escandalizó a la burguesía de su entorno, con un libro de relatos balbuceantes y cargado de esas verdades que solo conoce, sufre y vive la adolescencia.

Desde ese tiempo, ahora ya un tanto lejano, Vallejo no ha dejado de aportar al cuento ecuatoriano con su humor, su erudición y sus tremendas ganas de narrar, que parecen renovarse en cada nuevo libro.

Con esta selección —concluye Dávila Vázquez— los lectores pondrán apreciar la variedad, la imaginación y la evolución del oficio de un notable relatista ecuatoriano de hoy».

**Sara Vanegas Coveña, *Versos trashuman-tes (Selección de textos) 1980-2004*, Cuenca, Universidad de Cuenca / Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Colección Triformidad, No. 20, 2004; 79 pp.**

Sobre la poesía de la autora cuencana, el crítico español, Juan Ruiz de Torres, anota: «El lenguaje de Sara que desconstruye ritmo, rima, medida, signos de puntuación, crea un clima impersonal, como de lienzo pictórico, muy cercano a las abstracciones de Ritsos. La sensación de alejamiento es siempre muy intensa. Incluso en poemas personales, en cierto modo parientes de la poesía oriental, aún del haiku.

Poesía para leer y releer. Quizás intelectual en exceso, pero su bello y complejo hermetismo se entrega con poco esfuerzo».

El crítico y narrador, Jorge Dávila Vázquez, estima que Sara Vanégas, es «el nombre más grande de la poesía nuestra de hoy [...] La tendencia hacia una estricta economía de la lírica ha hecho de la autora la representante de una de las tendencias capitales de la poesía del siglo veinte entre nosotros».

Este libro obtuvo el Premio Nacional de Poesía «Jorge Carera Andrade», concedido por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito en el 2004.

**Diego Velasco Andrade, *Alquimias*, Quito, K-oz Editorial, Colección El zaguán de aluminio, 2004; 213 pp.**

Cómo transmutar veinte años de poesía y no morir porfiando en el intento... Eso parecería decirnos —apuntan los editores— Diego Velasco Andrade —una de las voces fundamentales de la llamada «generación de los talleres» en el Ecuador—, en estas sus *Alquimias*: selección personal de su casi «anónima», pero valiosa obra poética. Fiel reflejo de una búsqueda incesante de «quintas esencias», «elíxires rojos» y «piedras filosofales», con las que persigue abordar La natura, El amor, La filosofía, El arte y La muerte: esenciales arquetipos de una creación poética trascendente, de quien en la década de los ochenta formó parte del taller de literatura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana que coordinó el novelista Miguel Donoso Pareja.